

Lo evidente y lo oculto en la cuentística de Héctor Abad Faciolince*

Ángela Marcela Sierra Galvis**

Pontificia Universidad Javeriana
angela.sierra@gmail.com

Resumen:

La investigación busca contribuir en la comprensión crítica de un género poco abordado en Colombia: el cuento. Además, pretende aportar al estudio crítico de uno de los escritores colombianos dominantes en el campo literario: Héctor Abad Faciolince. Como hipótesis del estudio se establece que Abad Faciolince "oculta" su evaluación crítica frente a la realidad sociopolítica colombiana tras el velo de temas, aparentemente triviales, como la reflexión sobre el amor y la cotidianidad colombiana. Descubrir cuál es el propósito ético-estético del uso de la historia oculta en sus cuentos es el objetivo que dirige el proceso investigativo; es decir, con palabras de Piglia: "No se trata de un sentido oculto que depende de la interpretación: el enigma

* Artículo resultado de investigación, tomado del trabajo *La historia oculta en la cuentística de Héctor Abad Faciolince* (2010), tesis realizada para obtener el título de Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. El objeto de estudio son los libros de cuentos *Malos pensamientos* (1991) y *El amanecer de un marido* (2008). Para comprender la estructura narrativa que emplea el autor se tienen como referencias el enfoque sociocrítico de Pierre Bourdieu (un análisis microtextual y de la visión de mundo) y las categorías del cuento moderno de Ricardo Piglia.

** Licenciada en Lenguas Modernas, Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana.

no es otra cosa que una historia que se cuenta de un modo enigmático" (2000, p. 107). Para ello se determina el estado del campo del cuento colombiano, se analizan los cuentos, se determina el habitus, la illusio, y se determina la toma de posición.

Palabras clave:

cuentos, Héctor Abad Faciolince, Sociocrítica, campo literario, historia oculta, habitus, illusio, toma de posición.

The Evident and the Occult in the Short Stories of Hector Abad Faciolince

Abstract:

The critical understanding of Colombian Short Stories through the work of one of the dominant writers in the literary field in Colombia, Héctor Abad Faciolince, is the path of this research. The hypothesis establishes that this writer "hides" his critical perception of the sociopolitical reality behind trivial topics such as love or the daily life of his country. Discovering the ethical-esthetic purpose of the use of a "subterranean story" in his short stories is the leading objective of this study. In order to achieve this goal, the researcher determines the state of the literary field in Colombia, regarding the genre; she analyses his two short stories books and determines the habitus, the illusion, and the author's position taking.

Key words:

short stories, Héctor Abad Faciolince, Sociocriticism, literary field, subterranean story, habitus, illusio, position taking.

Los dos relatos: lo evidente y lo oculto

En el análisis de los cuentos se tienen en cuenta aspectos como las mutaciones y las inversiones de significados, la construcción de una historia oculta entramada en un relato principal, un punto de quiebre en el transcurso del relato y el final del cuento como punto fundamental para descifrar la historia secreta que deja en evidencia las tomas de posición del autor frente a su conflicto con el mundo. Los cuentos desarrollan diferentes dinámicas en la construcción del sentido, que ayudan a comprender las soluciones axiológicas de Abad a las problemáticas planteadas en el momento de su incursión en el campo literario colombiano.

Abad crea personajes semejantes y, a la vez, alejados de las posibles posiciones axiológicas del lector: "la vida interior de los personajes es objeto de la empatía amistosa del autor, mientras que su imperfección justifica el establecimiento de una distancia crítica también amistosa" (Pavel, 2005, p. 255). Dos opciones que Abad pareciera plantear por medio de la construcción de personajes son: de acuerdo con su cercanía caen en un universo que explora la subjetividad o según su distanciamiento con el autor incurren en lo irónico. Sin embargo, no se trata de percibir una toma de posición basada en acuerdos o desacuerdos y fundada en el nivel de empatía entre el escritor y sus personajes. Lo interesante de la propuesta de Abad, en sus primeros cuentos publicados, es el grado de explicitud en la crítica elaborada por el autor que la empatía y, sobre todo, el distanciamiento hacia el personaje le permite por medio de una libertad en el nivel de experimentación. En su segundo libro de cuentos publicado se percibe una propuesta madura y una narración de corte tradicional, en la cual predomina más la empatía con el personaje que el distanciamiento crítico.

Los supuestos éticos identificados en los cuentos se agrupan en tres categorías mayores nombradas así: la introspección como salvavidas de la subjetividad, la escritura como escape y la ironía como desacuerdo. En la primera categoría, la subjetividad, entra un conjunto de cuentos donde es común el uso de un narrador tan cercano al héroe que pareciera contar su propia historia a través de un tercero o también se encuentra el uso de

una narración en primera persona del singular que reflexiona sobre su vida. La segunda categoría muestra personajes cuyos encierros y opresiones los llevan a desahogarse en la escritura. La tercera categoría es el conjunto de cuentos caracterizados por lo irrisorio y lo hiperbólico. Situaciones contadas a través de un narrador omnisciente que ridiculiza al personaje o la voz de un héroe que se ridiculiza a sí mismo sin caer en la cuenta.

Malos pensamientos

Malos pensamientos es la ópera prima del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince, publicado en 1991 por la editorial de la Universidad de Antioquia, promete ser el inicio de una carrera fructífera. Para los personajes el día que se avecina es el momento de acción, el inicio de su lucha. Las situaciones planteadas en las diferentes historias tienen relación con interrogantes acerca de la realidad de una sociedad encerrada en sus definiciones estrictas sobre el individuo ligado a su fe, sobre el dinero como sinónimo de éxito, poder o fracaso, y sobre la imposibilidad de comprender la diferencia y el pensamiento progresista. Valores plenamente pertenecientes a una clase social colombiana conservadora, acomodada, en especial la antioqueña. Interrogantes que nacen en el seno de una sociedad donde lo premoderno, lo moderno y lo posmoderno están en constante choque: ¿qué hacer ante la diferencia (de pensamiento y de acción), ante el enfermo mental, ante el amanerado, ante las relaciones entre clases sociales distantes? La respuesta rastreada en los cuentos apunta hacia el triunfo de la opresión que emana de poderes como la religión, el manicomio, la "salud mental" de la sociedad, el machismo, el arribismo social o la salida salvaje del asesinato. La comunicación, como ese intercambio y negociación de ideas, no es posible y solamente encuentra una luz de esperanza en la escritura (máxima expresión en Abad de la conciencia sobre el sí mismo).

El libro es el abrebocas a los cuestionamientos que trabaja en las posteriores novelas y en *El amanecer de un marido*. Los personajes, sobre todo los femeninos, de cuentos como *La política del amor*, presentan características similares ante las relaciones amorosas desarrolladas en novelas como *Fragmentos de amor furtivo*, donde la

mujer es la fuente de enseñanza del amor no convencional. La reflexión en torno al hastío de la convivencia y la unión libre que el personaje masculino de Fragmentos de desamor expone se convierte en el siguiente libro de cuentos en uno de los ejes problemáticos, tanto para el hombre como para la mujer. La comprensión del universo femenino en cuentos como Duetto y En verso es la antesala para Tratado de culinaria para mujeres tristes, el libro que interioriza la mentalidad de una mujer que tambalea entre lo tradicional y lo progresista.

Héctor Abad inicia su carrera como un escritor que no sigue estilos literarios exitosos o temáticas agotadas y trasnochadas en la narrativa colombiana. Lejos de la fantasía o el realismo mágico, escoge el camino de su agrado: contar la cotidianidad. No obstante, en este primer texto, lo cotidiano es vencido por la crudeza del contexto social, que convierte lo rutinario en “malos pensamientos”, sensaciones oprimidas no dichas públicamente. El escritor se plantea como el “malpensado” que dice la verdad de manera abierta y honesta, lo que otro, sumergido en el juego de la doble moral, también piensa pero no se atreve a aceptar. El devenir humano con todas sus limitaciones, equivocaciones y desaciertos choca constantemente contra las tradiciones premodernas tatuadas en una sociedad como la antioqueña. Malos pensamientos tendría que ver con esa obsesión de Abad de “decir la verdad”, de enunciar lo que las “buenas conciencias” callan para mantener su doble moral a escondidas.

A partir de situaciones cotidianas, Abad crea escenarios complejos en los cuales la influencia del contexto social hace tambalear la vida rutinaria de los personajes: hacer el oficio de la casa, ir a un café, asistir a una licitación, el deseo de masturbarse, la charla nocturna entre esposos, el amor universitario, ver telenovelas y la reflexión sobre el inconformismo con la unión de la pareja (el matrimonio para “toda la vida”, el valor de la monogamia en una sociedad tradicional como la nuestra). Esta cotidianidad se transforma en críticas directas hacia la decadencia imperceptible de una sociedad que está perdiendo, o que nunca tuvo realmente, los valores “sólidos” premodernos de la castidad y la fidelidad, pero que tampoco le es posible convivir del todo con los valores

modernos de libertad, igualdad, amor y respeto por la vida, a tal punto que la comunicación parece imposible.

El amanecer de un marido

En su segunda incursión en el campo cuentístico, El amanecer de un marido, Héctor Abad recurre a los clásicos de la literatura moderna, así como lo ha hecho con novelas como Asuntos de un hidalgo disoluto y Fragmentos de amor furtivo; además, persiste en la invocación tanto de la interioridad individual como de la realidad social violenta colombiana. El libro reúne dieciséis cuentos escritos a lo largo de su carrera; algunos de ellos giran en torno a hechos rutinarios, como ir a un viaje de negocios o de trabajo, llamar a una amiga a contarle las penas, tener diarrea, ir a fiestas, ir a almuerzos familiares, y a situaciones que si bien no son cotidianas en todos los rincones del mundo, lo son en un país como Colombia y una ciudad como Medellín: comprar bienes de narcotraficantes y relacionarse con ellos, encontrar dineros del narcotráfico y rezar la novena en las selvas del secuestro. Todos estos hechos, en principio triviales, abrazan firmemente la fatalidad de una pérdida: el amor, el deseo, la juventud y la vida.

La mitad de estos cuentos se caracteriza, en su mayoría, por dibujar a un ser humano que cuestiona la unión en pareja, la fidelidad y la creencia en sentimientos estáticos, “sólidos”, es decir, ¿qué ocurre cuando el tiempo pasa y los cuerpos envejecen, cuando el deseo por el otro se desvanece y la mentira reina, cuando la costumbre y la indiferencia matan, cuando la infidelidad es ley y la imposibilidad de una vida monógama se guarda en las páginas del catolicismo?, ¿qué ocurre con los hombres entrados en años cuyos egos los llevan a tomar fatales decisiones?, ¿qué ocurre con las mujeres que se toman en serio las palabras de sus amados, sus matrimonios y familias? En la literatura de Abad este tipo de interrogantes son constantes; se percibe cierto malestar frente a la posibilidad de la realización del ser en un único amor, frente a la aceptación de la rutina en la convivencia y a la influencia negativa de la religión católica en el amor y el sexo.

De este modo, La fiebre en Tolú relata la ironía de un viaje de esposos donde una enfermedad parece la excusa

para que ambos sean infieles. En medio del camino de la vida es narrada por una esposa que descubre y adopta las dinámicas masculinas al intuir que su esposo parece buscar mujeres más jóvenes. El cuento que da nombre al libro relata el amanecer de un hombre que lamentablemente ya no encuentra atractiva a su esposa. El conmovedor Memorial de agravios es la historia fatal a dos voces de un matrimonio lleno de humillaciones hacia la mujer. Sin eliminar la constante de infidelidad masculina, Alguien oculta algo muestra el otro lado de la moneda al escoger la voz de un marido que descubre la infidelidad de su esposa. Mantis religiosa vuelve al tema del hombre en busca de mujeres más jóvenes, para luego pasar a las consecuencias de esas uniones en Balada del viejo pendejo, cuento incluido en la novela Basura, donde un hombre que logra dejarlo todo por alguien que podría ser su hija describe que es profundamente odiado y burlado. Terminado de un modo jocoso con la línea de cuentos sobre amores e infidelidades, El verbo divino es contado por un hombre que en medio de complicaciones estomacales descubre que su primer amor se casará con una mujer. El sosia es la historia de un hombre que llega a remplazar el amor de una doctora por razones que sólo parecen suceder en Colombia o en países atravesados por la compasión en la adversidad. Este grupo de cuentos plantea entonces en una de sus variables las dinámicas del amor carnal.

Sin embargo, en la otra mitad del libro se plantean problemáticas diferentes, de tipo social. Los cuentos La guaca, Novena, La señorita Antioquia y Mientras tanto se inclinan hacia la realidad social de un Medellín golpeado por los diferentes actores del conflicto de violencia colombiano. Dos cuentos, Álbum y Juventud divino tesoro, se alejan de las situaciones problemáticas que encara el autor; ambos abordan el sentimiento de culpa por la muerte de alguien cercano: la madre y el padre, respectivamente. El grado de referencialidad autobiográfica es evidente en cada uno de ellos. Alejados de los demás cuentos, se aprecia una función divisoria entre las dos grandes temáticas del libro.

El Amanecer de un marido es una obra que, como su antecesora, deja analizar la toma de posición de un escritor consagrado como novelista. Muchos de los cuentos parecen retratar etapas de su vida o imaginar

esas posibles realidades que nunca fueron; ya bien es sabido que Héctor Abad considera que sus historias son autobiográficas. Así mismo, los cuentos captan los conflictos de la sociedad que tanto le quitó y parecen dar respuestas a los interrogantes que permanecen en el inconsciente colectivo, no únicamente del ser colombiano sino del ser humano mundial acerca de temas que sólo la literatura intenta resaltar.

En consecuencia, las categorías axiológicas tomadas en cuenta para el análisis del segundo libro de cuentos se desplazan al terreno privado del deseo corporal, un espacio donde el influjo de la racionalidad impide, disfraza o acepta el cambio y hace invisible al otro. Luego, Héctor Abad crea unos cuentos intermedios en los que se aprecia un desplazamiento de la problemática del deseo para dar protagonismo a otro conflicto ambiguo con el mundo: la solución en el olvido como camino hacia la felicidad. Finalmente, en oposición a ese olvido sano, el escritor toma en sus últimos cuentos aspectos específicos de la sociedad colombiana paísa, olvidados o ignorados, posiblemente, con el ánimo de recordar que existen olvidos poco sanos que deben ser la expresión pública, en la escritura, de una verdad.

Entre pensar mal y amanecer peor: diálogo entre los cuentos de Abad Faciolince

En sus dos libros de cuentos, el escritor Héctor Abad Faciolince "oculta" su evaluación crítica frente a la realidad social colombiana tras el velo de temas aparentemente triviales, como la reflexión sobre el amor, la cotidianidad, los vínculos familiares y la violencia, con el fin pragmático de proteger su vida y felicidad en un país donde las denuncias, críticas abiertas u opiniones divergentes traen como consecuencia la muerte. El escritor escoge la literatura porque ella le permite hablar de lo que los otros discursos no contemplan, o desechar, por parecerles poco importante. Ella siempre oculta un significado detrás de uno aparente; esta fórmula se hace más visible en la tradición cuentística y Abad aprovecha esta estructura narrativa para enunciar la forma como la intimidad, la cotidianidad y, en fin, la subjetividad se ven afectadas por los daños que sufre la vida colectiva, la vida social en la actualidad. La literatura busca mostrar una verdad, pero fuera de los límites del lenguaje "de la

tribu", es decir, su límite es distanciarse de este lenguaje común, también empleado por las narraciones estatales y oficiales, ya que el poder no sólo lo representa el Estado, sino todas aquellas estrategias de poder que se han, de alguna u otra manera, institucionalizado. Por eso Abad no es panfletario: él no centra su crítica en el Estado, sino en aquellas estrategias de poder que afectan la intimidad y la configuración de la subjetividad. Luego del análisis de su cuentística se aprecia una transformación axiológica, ergo, estética. En otras palabras, una relativa adaptación al sistema que se refleja en la poca experimentación del segundo libro de cuentos y en una profundización en su valoración crítica ante el influjo de los poderes institucionales en la subjetividad permeada por la licuefacción de los valores modernos.

Las proposiciones de la Tesis sobre el cuento de Ricardo Piglia (un cuento siempre cuenta dos historias; la historia secreta es la clave de la forma del cuento y sus variantes) y su apreciación de la cuentística de Borges (la historia 1 es un género y la historia 2 es siempre la misma) se ofrecen como el mecanismo de análisis en el rastreo de la toma de posición del escritor. La historia oculta, descubierta en los quiebres de la historia principal y los finales de los cuentos, se traduce como su evaluación crítica acerca del mundo. Es decir, las precisiones sobre el análisis cuentístico del argentino son un complemento metodológico para el enfoque sociocrítico escogido en la investigación. Comprender la historia principal, rastrear en ella la historia secreta y la solución propuesta para cada una de las problemáticas esbozadas en los cuentos permite identificar puntualmente la dinámica ficcional propuesta que descubre la evaluación sobre el mundo y la toma de posición del autor.

Tanto en *Malos pensamientos* como en *El amanecer de un marido*, la historia 1, comprendida como esa variedad de los géneros, acredita la habilidad creadora y el conocimiento acerca de la producción narrativa a través del tiempo. Abad inicia su carrera como escritor siguiendo la pauta de la mayoría de sus colegas: publicando cuentos. Su primera publicación es la propuesta más experimental e influenciada por las obras de cuentistas latinoamericanos como Jorge Luis Borges. Con *Malos pensamientos* el joven Abad se permite mayor libertad en el desarrollo de su evaluación crítica de una sociedad

viciada por la doble moral que trata de encubrir su perversión. Su valoración ética se funde con su propuesta estética por medio de lo limitado, breve e instantáneo propio del cuento. Los episodios creados para exponer su arte experimentan con narradores, multiplicidad de voces, espacios cerrados y personajes que siguen caminos bifurcados como metáfora de la dicotomía de la realidad. Algunos de los sujetos creados se tambalean entre la obligación de cumplir la norma y el deseo de ejercer su libertad, otros, ya consumidos por las imposiciones sociales, son objeto de burla y responsables de revelar las enfermedades del individualismo extremo. El distanciamiento producido entre el narrador y los personajes permite observar la elaboración de una crítica más directa que la apreciable en su siguiente libro de cuentos y, al mismo tiempo, entender la toma de posición de Abad en este primer libro como la de un autor que, por su juventud, entiende el mundo a través de posiciones más radicales, más dicotómicas, es decir, a través de una aparente mayor claridad axiológica que le permite "enjuiciar" más fácilmente a los personajes que considera indignos de su empatía o de su compasión, lo cual no sucederá en *El amanecer de un marido*, pues las seguridades axiológicas, la certidumbre ética, se tornan cada vez más en vacilación y la salida del autor es, entonces, construir una toma de posición cercana a un humanismo compasivo (que busca una comprensión de lo humano en toda su complejidad, con sus verdades y sus "defectos") frente a la fragilidad axiológica del ser humano actual.

Aproximadamente diecisiete años después de la publicación de *Malos pensamientos*, Abad, ya consagrado como novelista en el ámbito nacional y muy reconocido en Hispanoamérica, publica de nuevo un libro de cuentos. *El amanecer de un marido*, entonces, se caracteriza por reunir piezas menos experimentales y más cercanas a la narrativa tradicional y a la literatura burguesa ligada a lo amoroso, cualidades generales de su generación. Algunos cuentos llevan problemáticas tratadas siglos anteriores en la cuentística o en la tragedia, con lo cual refuerzan la idea de pensar en un autor cuya formación y mentalidad moderna entran en conflicto con los fenómenos modernos tardíos. Abad pasa de una cuentística influenciada por las técnicas narrativas de sus escritores admirados a una llena de las problemáticas

abordadas años o siglos atrás por otros autores. El escritor hace propia la tradición moderna; esta segunda publicación es ya su voz, su técnica y su apreciación desde lo tardío e híbrido de episodios cotidianos o extraordinarios.

El impulso inicial de un escritor que desea ingresar en el campo literario colombiano con una propuesta innovadora, sumado a la madurez adquirida con las novelas publicadas a lo largo de esos años, se traducen en dieciséis cuentos que representan una variedad de géneros utilizados para desarrollar una evaluación del mundo que se repite; por ejemplo, géneros como crónicas, monólogos, diatribas, epístolas y tendencias costumbristas y reflexivas filosóficas (Gracián) constituyen la gama de posibilidades que el escritor atraviesa con su humor, ironía e inteligencia. Esas estrategias narrativas se perciben como el progreso en la preferencia en el manejo de técnicas de escritura que impactan de diversas formas la comprensión del lector. Los géneros en ambas publicaciones se repiten sutilmente como la tonalidad ácida e intimista, siempre menor en *El amanecer*. Es importante resaltar la sicaresca, género definido por Abad en su artículo *La sicaresca antioqueña (1994)*:

En la España literaria (y en la real) de los siglos XVI y XVII, el pobre, para sobrevivir, se iba de pícaro. Y la picaresca es esa riquísima corriente literaria que para muchos críticos inaugura la novela moderna: el *Lazarillo*, el *Buscón*, Guzmán, Rinconete.... En la Antioquia literaria [¿y en la real?] de finales del siglo XX, el pobre, para salir de pobre, se mete de sicario. Y la sicaresca es una tremenda moda literaria paisa que revela no la pobreza de nuestra narrativa sino la de nuestra realidad: pelaitos sin semilla que duran poco en sus historias callejeras. A la literatura surgida en un burdel, en todo caso, es difícil exigirle que sea casta. Como el picaresco, el relato sicaresco requiere la primera persona, el tono autobiográfico, la crudeza realista. El escritor no se declara creador sino amanuense, copista: intermediario de un testimonio auténtico (Abad, 1994).

Él asocia los comportamientos similares entre algunos sujetos de la España de los siglos XVI y XVII con los sujetos de la Medellín de las últimas décadas del XX. A pesar de la diferencia de los momentos históricos y territoriales, algunos de los individuos menos favorecidos económicamente se convierten en ladrones, en pícaros,

para lograr la supervivencia; en el contexto más reciente, patrocinados por los dineros del narcotráfico. La señorita Antioquia y La guaca tienen personajes secundarios que son ejemplos del personaje sicaresco: individuo pobre y pícaro que escaló en la pirámide social gracias a las ganancias de la droga: don Chucho y Pistoloco. Sin embargo, no entran en la definición de literatura sicaresca, es decir, Abad se aparta de esta moda y trata que este tipo de personajes no aparezcan como protagonistas de sus cuentos, sino como telón de fondo de una trama en la cual lo importante es cómo se afecta la realidad axiológica de otros personajes "comunes", quienes resaltan las alternativas humanas que nos quedan en este contexto.

Contempladas las cualidades que se encuentran en las historias principales de los cuentos, se continúa con la apreciación general de la historia oculta. El quiebre de la historia 1 y los detalles de su final provocan la salida a la superficie de la historia secreta, cuyo rasgo es evidenciar la influencia de algunos micro poderes sobre los personajes. Todos ellos, así como cualquier sujeto, se sitúan en relaciones complejas de poder que el escritor hace evidente al crear situaciones cotidianas interrumpidas en algún punto del cuento. Abad cambia el libreto de los personajes y estos entran en la incertidumbre, caen en la reflexión, y las soluciones propuestas ante el cambio cuestionan o transgreden las normas reguladoras de los individuos de la sociedad. La influencia en los sujetos del poder pastoral católico en un contexto híbrido como el latinoamericano y del poder de las instituciones al margen de la ley (el narcotráfico, las guerrillas y el paramilitarismo) que causan la violencia en Colombia se plantea, en la cuentística de Abad, como aquello que es mejor esconder.

El poder pastoral choca contra la subjetividad de personajes poco dispuestos, en su mayoría, a resignarse. La habilidad para dirigir conciencias y la vigilancia sobre la sexualidad de los miembros de la iglesia católica se cuestionan constantemente por Abad en su cuentística. La masturbación, el homosexualismo, la lujuria, el desamor, el desprecio hacia el prójimo, son irónicamente llamados por el autor como "malos pensamientos", condiciones que agobian de vez en cuando a algunos de los que esperan encontrar en el seguimiento de una

moral la salvación eterna. Declarado abiertamente ateo, desde fuera ve las incoherencias de los fieles devotos y las cohibiciones de las cuales deben ser víctimas.

De este modo, la combinación de un catolicismo se mezcla con la volatilidad, aceptada abiertamente, del amor en la modernidad. El postulado romántico de "hasta que la muerte nos separe" se derrumba, en especial en el segundo libro. Ya no es válida la idea de la perpetuidad sentimental del ser humano, porque los sujetos están inmersos en una época caracterizada por el amor-transacción, el cual satisface el deseo ocasional sin lamentaciones en cuanto los apegos afectivos.

Los personajes femeninos no son ciegos ante la traición del marido y toman decisiones radicales. La propuesta femenina de Abad es progresista: son mujeres que definitivamente no siguen con resignación el sinsabor de no ser amadas. Los personajes masculinos, un poco infantiles frente a la responsabilidad de sus actos, no encaran las consecuencias de sus actos adúlteros. El gran problema que los aflige es la vejez, el deterioro del cuerpo y la pérdida del deseo por el cuerpo de la mujer amada; el de las mujeres es el riesgo a seguir la conducta de los hombres y perder su diferencia, aquello que las puede llevar a una solución diferente de la que han propuesto los hombres durante tantos siglos. El lastre de los hombres es la educación machista-católica-conservadora en la cual han crecido, de la que son herederos y de la que han sido expuestos como estandartes de su conservación; el de las mujeres es el poco margen de acción que les deja este viejo modelo masculino. Lo que parece proponer Abad es que, a pesar de ese reducido margen de acción que tiene la mujer en un país como Colombia, es ella quien puede transgredir el peso de la tradición en una época que la llama, desde todos los discursos sociales, a transformarla.

Abad entra en conflicto con el poder de las instituciones legales y democráticas del Estado, las cuales deberían garantizar el derecho a existir. Es prudente recordar que las omisiones y las elipsis dentro de las narraciones juegan un papel importante a la hora de entender el propósito del autor. Los héroes de los cuentos referentes a la situación de violencia particular de Colombia, específicamente en Medellín, son atacados por verdugos

sin rostro; no obstante, la formación crítica y humanista de Abad descubre las caras de quienes también han sido, de algún modo, víctimas de la exclusión de poderes aun superiores. La venganza y la defensa del honor de la horda primitiva, escondidas en algunos cuentos, son el resultado del desequilibrio ético de individuos llevados desesperadamente a tomar parte de bandos intolerantes que se anulan entre sí. La balanza evaluadora del escritor se inclina, en algunos finales de los cuentos, hacia el ingenio humano de encontrar en la adversidad la felicidad; en otros, anclados en las tierras de lo real, lejos de la ficción, la balanza cae atterradoramente en la pérdida del valor de la vida y la libertad.

Las diferentes soluciones que el autor propone frente al influjo de dichos micro poderes pulen la enunciación crítica de su toma de posición, identificada en tres categorías axiológicas: la subjetividad amenazada, la solución en la escritura y la ironía como desacuerdo. Tres indicadores éticos relacionados con el impacto de la interacción entre sujetos o entre sujetos y normas, que conllevan al inicio de un viaje hacia lo íntimo y cuyo final varía a manera de una proyección luminosa en un prisma.

Se toma la subjetividad amenazada como una categoría que reúne los cuentos cuyos personajes pierden el norte al estar frente a un camino bifurcado. En este grupo de cuentos, Héctor Abad pone en evidencia las circunstancias específicas que vulneran la individualidad del ser humano, bien sea el contexto social, político o económico del país, la compleja experiencia del amor en pareja, lo entrañable del amor filial o la derrota consciente de la defensa de lo particular propio del ser. Los héroes de Mañana por la mañana y El sosia deben escoger entre el camuflaje social, la aceptación de la vida burguesa o la actitud contestataria en pro de un ideal. Ambos toman la primera opción sin resignación, pues reconocen en sí mismos, tras la máscara de la aceptación social, la esencialidad que los define. Los personajes de La política del amor y Novena mueren por haber escogido la opción contestataria. Los asesinatos clandestinos, tan comunes en Colombia, y la crueldad del secuestro son los instrumentos con los cuales ejercen el poder las fuerzas oscuras, los paramilitares y la guerrilla colombianos, contra aquellos que ponen en riesgo sus

intereses. El escepticismo que Abad representa en sus diferentes manifestaciones del “mercado del amor” está presente en Fragmentos de desamor, La fiebre en Tolu, En medio del camino de la vida, El amanecer de un marido, Memorial de agravios, La balada del viejo pendejo y Mantis religiosa. La monogamia, la infidelidad, el engaño, la promiscuidad, la prostitución, el divorcio y la ilusión de un nuevo comienzo son el abanico de posibilidades que encuentran los personajes que irremediamente atentan contra su afectividad y la de terceros. El amor transaccional, la satisfacción de las “ganas”, son elementos que llevan a afrontar la verdad: la muerte de un ideal romántico-moderno.

Álbum, Juventud, divino tesoro son el fatal descuido del amor filial. Ni siquiera los seres queridos salen inmunes frente al transcurrir solitario de la búsqueda del goce egocéntrico. La muerte de los padres se presenta en su cuentística como un “castigo” merecido frente al descuido, a la incapacidad –normal también– de velar todo el tiempo por los seres amados, bien sea por la ignorancia de la juventud o por el despiste de aquel que se espera como responsable, pero también se presenta como una presencia inexorable de las consecuencias de nuestros actos en la vida de los otros y de nosotros mismos.

Cuando los personajes de los cuentos encuentran una solución esperanzadora en la escritura, la ambigüedad entre el deber ser y el querer ser los lleva a un refugio donde el ser se manifiesta abiertamente y la obligación de la norma se deja de lado para plasmar por escrito la verdad. En los cuentos Las tentaciones, Dueto, Alguien oculta algo, Volver y Mientras tanto los héroes emprenden un camino hacia la búsqueda de su verdad. La escritura se convierte en el territorio donde la verdad se cuenta con trucos, técnicas que ayudan a encararla, o de manera escueta. Es el escape, el desahogo, la búsqueda de la felicidad y, sobre todo, la tecnología los que más se acercan a revelar los verdaderos pensamientos imperceptibles, malos o no, que llevamos dentro. A partir del estudio de su habitus, el proyecto de Abad ha sido la escritura; ya sea en la literatura o en el periodismo, esta ha sido el medio de expresarse y relacionarse con el mundo. Si su padre fue un militante defensor de los derechos humanos, creyente en la

protesta y la denuncia abierta en el interior de una sociedad democrática, Abad escoge la escritura como su bandera de lucha contra los mecanismos del ejercicio del poder, sin caer en la literatura de panfleto. Su formación moderna entra al campo de batalla donde su arma es el dominio de la escritura. Al disfrazar su arma en temas cotidianos e íntimos, al contar dos historias como si fueran una, al jugar con la ironía y con la inesperada explicitud de temas sensibles al ojo inquisidor, el escritor podría intentar perfilarse como alguien inofensivo camuflado entre tantos escritores y tantos columnistas mientras espera a que la formación de un lector despistado descifre su evaluación de la realidad.

Al usar la ironía como muestra directa de desacuerdo, Abad caricaturiza personajes que podrían ser ese rechazo a lo que somos; son el negativo que proyecta el influjo de las consecuencias de la individualización extrema y algunos rasgos de la modernidad tardía, los cuales están en oposición a los personajes agredidos, ensimismados y finalmente felices. En la evaluación crítica frente al vínculo humano, los personajes de Mientras el lobo está, Ejercicios de seducción, El verbo divino, La señorita Antioquia y En verso se presentan como individuos cuyo egoísmo y total ausencia de miramiento por la realidad del otro se lleva al extremo. Ninguno de ellos se acerca al otro desinteresadamente, no existe consideración alguna a menos que esta implique consecuencias directas sobre ellos mismos. Los personajes que se oponen a esa ironía, Silvia, Manuela Marulanda y Carlos Julio Álvarez, reflejan la aprobación del triunfo de la felicidad sobre lo adverso, la victoria del amor y el bienestar sobre el villano. El ser humano siempre puede encontrar alternativas ante la realidad impuesta violentamente por este tipo de personajes, a pesar de que la búsqueda de dichas alternativas a veces se desprecie y se prefiera la abulia que producen los comportamientos demasiado aprendidos, mecanizados.

Malos pensamientos podría considerarse como la antesala de las posteriores novelas: El amanecer de un marido podría interpretarse como la continuación de la problemática de lo amoroso y subjetivo abordado en ellas y también podría entenderse como el preámbulo a sus próximas entregas literarias. Tanto en la cuentística como en la novelística se aprecia una tendencia a

enganchan al lector con situaciones cercanas a su experiencia de vida, con el fin de contar, desde lo común, la “historia otra” que contiene su crítica evaluadora de un periodo histórico indefinible en permanente contradicción. De este modo, valorar fugazmente sus novelas contribuye en el entendimiento de la evolución de la carrera que condujo a un novelista a entrar en el campo literario colombiano con sus cuentos, para luego de casi dos décadas lanzar de nuevo una obra del mismo género.

Mientras en los cuentos de los noventa se aprecia más un inicio estético experimental y un enfoque axiológico contestatario oculto bajo la ironía de los “malos pensamientos”, en los del nuevo milenio se avista la sutilidad de un escritor maduro conocedor experimentado de diversas técnicas narrativas. De lo estético ácido, perturbador e innovador, Abad opta por un tono fácilmente aceptado y digerible para un público amplio, es decir, su incursión y posicionamiento en el campo literario, en cuanto a su cuentística se refiere, ha bajado sustancialmente el tono satírico, sin afirmar que lo ha perdido del todo. Debido a su trabajo como columnista, Abad dice ser víctima constante de amenazas e insultos. Si bien Colombia superó, en cierta medida, el desenfreno de muerte a manos de sicarios, guerrilleros y paramilitares, el país continúa sumergido en las tinieblas de la violencia fratricida. Por tanto, muchos escritores y periodistas que se han atrevido a continuar viviendo en algún lugar del país deben filtrar sus letras por el tamizado de lo secreto.

En sus novelas el tono ácido e intimista también se conjuga creando realidades amplias, donde la problemática con el mundo es más compleja que en los cuentos. A continuación se hace referencia a las novelas del colombiano con el ánimo de plantear un interrogante acerca de la posibilidad de una continuidad ético-estética desde los cuentos hacia ellas, lo cual significa estimar algunos elementos identificados en las demás obras literarias que cohesionan la visión de mundo del escritor y considerar el trascurso en el campo de producción literaria como antecedentes justificantes de una toma de

posición dominante en las letras nacionales e hispanoamericanas.

Luego de *Malos pensamientos*, editorial Tercer Mundo publica la primera novela de Abad, que inicia lo que para la doctora Héléne Pouliquen es “un recorrido por la novela occidental”¹. El conocimiento y la formación en los valores modernos parece ser un indicador fundamental en su obra. *Asuntos de un hidalgo disoluto* (1994) es una novela premoderna que traslada un hidalgo a un entorno moderno tardío. El escritor, conocedor de las cualidades de la novela picaresca, hace uso de las particularidades sintácticas del género novelesco como lo hubiera hecho con su cuento *Las tentaciones*. En 1996, la novela es traducida al inglés como *The joy of being awake*, por Cambridge Brookline Books, un hecho de peso en su primera incursión novelesca.

Tratado de culinaria para mujeres tristes (1996), publicado por Celacanto Editores en Medellín, una editorial que se creó con el fin único de publicar este texto. Gracias a su éxito, la editorial Alfaguara lo edita al siguiente año. El libro ha sido rotulado como de género incierto. En él, Abad da rienda suelta a su sensibilidad hacia el universo femenino por medio de una serie de recetas de cocina, que terminan siendo alimento para el cuerpo y para el espíritu de una mujer atrapada en un contexto conservador. Consejos sobre el amor que se ven ampliados en los cuentos de *El amanecer de un marido*, en cuanto al reaccionar frente a la infidelidad, el desamor y el estancamiento obligado de la mujer en labores consideradas, por siglos, como el destino único por seguir. La brevedad y utilidad del libro en tiempos donde la lectura se convierte en la fuente de redención y reconciliación lleva a encontrarlo en internet en formato PDF al alcance de todos.

Fragmentos de amor furtivo (1998), publicado por Alfaguara, es una posición crítica frente a la realidad de Medellín que lleva a los individuos a encerrarse por el miedo de encontrar la muerte en las calles dominadas por los narcotraficantes y los sicarios. Abad cuestiona la

¹ Tomado del seminario a cargo de la Doctora Héléne Pouliquen. Instituto Caro y Cuervo, 2009.

tendencia de exclusión social que atraviesa no solo la realidad de su país, sino el contexto latinoamericano. Esta evaluación la oculta detrás del problema del amor en la modernidad tardía: un erotismo guiado por el deseo, las ganas y el temor a un compromiso duradero. La mujer que construye el escritor es quien se encarga de enseñar las dimensiones eróticas humanas, es un ser desprendido de todo apego emocional.

Basura (2000) es una novela publicada por la editorial Lengua de Trapo, de Madrid, por ser acreedora del primer Premio Casa de América de Narrativa Innovadora. En ella, Abad cae en la reflexión acerca de la crisis de la Modernidad por medio de personajes que han perdido totalmente el interés por sí mismos y por otros. Construye un tipo de ser humano incapaz de entenderse y de comprender la complejidad de la existencia de otro, pero interesado en realizar un esfuerzo para lograrlo. Mientras un personaje arroja por el shut de la basura su producción literaria, el otro la rescata con una leve ilusión de salvar algo valioso. La novela aparenta ser el anuncio del final de su carrera como escritor al plasmar el desencanto por el quehacer literario, el reproche hacia el campo de producción y de crítica literaria. En una de sus entrevistas, Abad pareciera confesarse como un escritor apabullado por la grandeza de García Márquez. Tras la dinámica de "desecho-reciclaje" se logra percibir de fondo una realidad social violenta que afecta a cualquier ciudadano colombiano, sin ninguna discriminación.

Angosta (2003), publicada por editorial Seix Barral, galardonada como la mejor novela en español en China, donde fue publicada en mandarín, es una novela política. Según su creador, la ciudad que lleva su nombre es un valle largo y estrecho cuyas condiciones geográficas facilitan la división de su pueblo en tres zonas. La parte alta del territorio goza de un clima frío y es llamada zona F, allí sólo pueden habitar los dones, personas paranoicas cuyas cuentas bancarias o cuyas herencias superan el millón de dólares. F es fuertemente vigilada y protegida de las malas intenciones de los demás habitantes de Angosta. Más abajo, en el medio, se encuentra la zona templada donde habitan los afectados segundones. La última zona, llamada C, es una tierra superpoblada que padece del clima caliente, allí habitan los tercerones.

Este es el escenario propuesto por Abad Faciolince para dar vida a su crítica feroz hacia la discriminación operada por el dinero, que impunemente destruye vidas y en consecuencia establece formas injustas e inhumanas de interacción social. Angosta es una consideración a la segregación, una voz de alerta a la desesperanza del mundo actual. Para evidenciar el problema de la segregación, la obra plantea una ruptura social no solo física sino axiológica, que es una radiografía de Colombia y de los pueblos del mundo. Recordando un poco de historia, los líderes del mundo han pasado de los muros físicos a los ideológicos invisibles. La China construyó una larga muralla para proteger su imperio. Alemania fue brutalmente dividida por un muro que separaba dos ideas irreconciliables. Estados Unidos trazó muros invisibles que dividían a los hombres por el color de su piel. La novela es, además, un recuerdo penoso de la historia de Sudáfrica con su política del Apartheid: una segregación racial en aras del progreso.

Oriente empieza en el Cairo (2002), reeditada recientemente bajo el sello Alfaguara (2008), es producto de un encargo que hicieron a ocho escritores hispanoamericanos sobre una metrópoli. Por ejemplo, a Bolaño le fue asignada Roma, a Gamboa Pekín y a Héctor Abad El Cairo. Para ello viajó durante dos meses, en el año 2000, a dicha ciudad. Lo interesante de este relato novelado es la posición que ya ocupa el escritor, tanto a nivel nacional como global, que pasa de ser quien busca que le publiquen sus obras a ser el buscado por las editoriales para escribir lo que estas propongan. Sin el ánimo de generar ningún juicio de valor, Abad se ha convertido en la fórmula de ventas segura. Publicarlo dejó de ser un riesgo y ahora sería un error no hacerlo.

El fenómeno de El olvido que seremos (2006) cuenta con más de trece ediciones, incluyendo una de lujo. Sobre él comenta: "El libro me dio una gran serenidad porque era el único libro obligatorio para mí. Después he sentido una gran libertad de hacer lo que quiero, porque quedan muchas cuentas saldadas, no sé, creo que a partir de ahí hay una posibilidad mucho más clara de reconstruir la vida de uno sin lamentarse por el pasado" (2009, p. 29). No hay nostalgia en Abad por los valores modernos, sino una búsqueda de comprensión de la situación actual, una aceptación de

los retos axiológicos del entorno posmoderno, sin confundir esto con las ideas de Cruz Konfly acerca del afán de ser contemporáneo, posición de la cual Abad se aleja sin llegar a ser desesperanzado del todo.

El libro es una novela testimonial sobre el asesinato de su padre, Héctor Abad Gómez. Para llevar a la literatura ese fatal suceso, trataba de hacerlo de una manera novelada, incluso por medio de la poesía con *Memento*, hasta que encontró el tono para contarlo. Probablemente sea la tendencia lectora por la preferencia de libros explícitos sobre la violencia en Colombia, donde el dolor humano es expuesto, la razón del éxito en ventas. Si bien no es explícito en el relato, la recurrencia constante al amor filial es lo oculto evidente a lo largo de la historia. Para Abad, la familia debería seguir siendo un pilar en la vida de todos. Es en familia que se llega a la felicidad, como lo hacen los personajes de *La guaca* y *La señorita Antioquia*. La parodia familiar del primer libro es la representación de lo que no debe suceder en su interior. El amor filial en la modernidad tardía se diluye a causa de las dinámicas propias de una sociedad capitalista y neoliberal. El escritor intenta rescatar esos vínculos primarios en torno a la comunicación, la tolerancia, el respeto a la vida, vitales en su formación humana. Dejar de considerar a la familia no tiene finales felices en los cuentos. La idea de la introducción sobre la tendencia de plasmar a la familia como una metáfora de la gran violencia externa, globalizada (Guido Tamayo) es en Abad el mecanismo de ocultar en lo privado una problemática pública.

Otra de las grandes noticias que genera el libro es la polémica que tiene con el colombiano Harold Alvarado Tenorio, quien reclama como suyo el poema reseñado en el libro, que Abad atribuye a Jorge Luis Borges. Esta discusión personal entre los dos lleva al país a emprender una búsqueda sobre la verdadera autoría del poema. *Traiciones de la memoria* (2009) es el resultado. Su última publicación comprende relatos autobiográficos sobre el poema que llevaba el padre en el bolsillo al ser asesinado, otro sobre su experiencia del exilio en Italia y otro sobre una visita a la casa de Tolstoi. Héctor Abad Faciolince escribe en la actualidad una novela.

Ubicación de Héctor Abad Faciolince frente a la cuentística colombiana

La estructura social donde el proyecto creador del escritor cobra vida influye en su posición en el campo de producción cultural, porque permite entender lo que lo lleva a ocupar una posición determinada en el campo. Analizar *Malos pensamientos* y *El amanecer* de un marido podría evidenciar el cambio de un joven adulto, víctima de la violencia en su país y alterado por el peso de la normatividad apática garantizadora de una vida tranquila, a un adulto que equilibra el cuidado de sí con la denuncia de temas sensibles para la sociedad en general. Son bastante curiosas las palabras dichas por Abad en China a propósito de su premio por la mejor novela en español con *Angosta*, un discurso propio de una personalidad inclinada hacia lo irónico como estrategia de blindaje social. Acerca el oficio de escritor dice: "Poder, sexo y comida le apasionan a todos los hombres, algo que comparten con los gorilas y los leones; por lo que uno se puede asegurar sexo y comida si escribe sobre esas tres cosas o sus versiones elegantes: amor, política, dinero y gastronomía. Sin embargo, también se puede escribir sobre cosas que no son para los leones como inteligencia, dignidad e imaginación" (2005), características esenciales en los personajes positivos de los cuentos, en especial la dignidad.

La literatura lo dignifica porque es la solución que Abad toma frente a la existencia, su proyecto de vida. Con ella elabora la cotidianidad del ser humano para mostrar sus alternativas más próximas de conservar o construir su dignidad. Los cuentos de Abad construyen sujetos arraigados a la realidad social particular colombiana, pero, al mismo tiempo, son seres humanos globales condenados por problemáticas sociales y políticas que se repiten en el tiempo y el espacio. El fenómeno del narcotráfico trae consecuencias de muerte y facilismo a la sociedad de Medellín: unos empuñan el arma, otros reciben las balas. Aunque esta problemática típica colombiana, sumada a la realidad del secuestro como forma de financiación de las guerrillas, constituya el eje contextual nacional de sus cuentos, la construcción de las historias sobre los impactos de la guerra sobre el sujeto se adaptan a contextos sociales violentos globales. Abad

ofrecería al lector la posibilidad de aplaudir o rechazar las decisiones tomadas por los personajes ante los dilemas morales planteados, bien sea frente a la radicalidad de la violencia contra la vida o frente al desequilibrio de valores burgueses por las nuevas realidades de interacción social. Otro ejemplo yace en el debate sobre el amor y el deseo contra las normas morales del catolicismo, un aspecto evaluativo general cristiano del condicionamiento humano alrededor de los modos de actuar. Los cuentos apelan constantemente al "ser o no ser" en un juego de soluciones antagónicas que en ocasiones, así como la vida misma, caen en lo ambiguo; algo así como una dicotomía de lo cotidiano y, más en su segundo libro de cuentos, como una no-disyunción de lo cotidiano (Kristeva, 1981), la incertidumbre axiológica actual que deja a los sujetos poco preparados absolutamente desubicados para tomar sus propias decisiones.

De alguna manera, Abad estaría aceptando y a la vez cuestionando los valores burgueses, que en Colombia se entienden como los valores de la clase media adinerada. La burguesía, en términos generales, ha necesitado la exclusión como herramienta de seguridad y permanencia estable en la sociedad moderna. A pesar de estar de acuerdo con valores modernos burgueses, Abad cuestiona la manera como los poderes excluyentes terminan perjudicando los supuestos éticos de los sujetos modernos. Por ejemplo, en *El amanecer de un marido* Abad entra en la temática más común de la literatura burguesa: el amor monógamo. Un valor burgués que a lo largo de la modernidad ha perdido relevancia, su idealidad de darle sentido a la existencia. Por tanto, la redención se encuentra en nuevas experiencias, vivir la pasión, la lujuria, el deseo. En estos cuentos los personajes buscan la felicidad en el desapego a pesar de la incertidumbre que esta crea.

Abad aportó al campo cuentístico obras que evidencian el conocimiento técnico de un género combinado con su talento narrativo. Su contribución trasciende el dominio de la palabra al dar significados ocultos a esas historias que reflejan el agrado por la sencillez de vivir en medio de lo adverso. El análisis cuentístico de la segunda mitad del siglo XX apuntaba a: "la consolidación

del cuento como género en autores que se han preocupado por la creación del texto breve, unitario, condensado, sugestivo y redondo o "esférico", apuntando hacia diversas líneas temáticas que de la violencia rural y partidista pasaron a la vida urbana con sus problemas tanto sociales como sociológicos, existenciales, morales y culturales" (Giraldo, 2002, p. 15). Héctor Abad publica su primer libro en el segundo año de la década de los noventa; su propuesta evidencia el conocimiento de las técnicas usadas por cuentistas consagrados sumados a su experimental manera de tejer el acontecimiento. Las características de los primeros cuentos son acordes a la producción narrativa de la década de los ochenta, la cual "apunta más hacia la experimentación formal y el intercambio entre la identidad del yo y la de la creación, la realidad y el juego, la parodia, la ironía y la crítica" (p. 15). Un periodo de producción novelesca mayoritaria que posicionaba de forma dominante a algunos escritores nacidos en el primer tercio del siglo XX.

El segundo libro de cuentos se rige también por las tendencias propias del momento de creación. Sería poco acertado diagnosticar un periodo específico de los mismos, puesto que el libro reúne cuentos escritos a lo largo de esas casi dos décadas. No obstante, la de los noventa se ofrece como el tiempo posible de la creación de los relatos de la segunda publicación:

traen una interesante renovación del género: a las búsquedas y hallazgos anteriores se une la voluntad de recuperar la fábula o el contar convencional, siguiendo las pautas de la sucesión, economía, unidad, clímax y consolidación del efecto causado por lo que se cuenta. Queda atrás la valiosa y necesaria experimentación, la búsqueda de un lector atento que se detenga a descifrar códigos y atar cabos, tan propio de la novela experimental y aprovechado por algunos autores en la escritura de sus cuentos; se busca, pues, un lector cómplice que busque y encuentre en la forma sincrética y sintética un cielo perfectamente acabado y una historia sugestivamente contada (Giraldo, 2002, p. 15).

Ya consagrado como novelista, Abad se une al retorno hacia una narrativa tradicional que impacte de maneras diferentes al lector, dejando de lado las cualidades del cuento al estilo de Poe. Esa sed de proponer historias

estéticamente bien narradas se une a la necesidad de Abad de encontrar en la literatura una salida a la expresión de su crítica social y política colombiana; también a las necesidades de un nuevo público lector, cuyo gusto está en las historias sencillas y fáciles de leer.

Los escritores jóvenes hacen apuestas más experimentales-vanguardistas, pero el escritor maduro ya no las necesita, pues su apuesta en el campo ya está consagrada y es la que el público espera de él. Paradójicamente, Abad ingresa en posiciones en el campo literario más “burguesas” (Bourdieu, 1995), debido a su grado de consagración, pero también a la transformación axiológica que se observa de *Malos pensamientos* al *El amanecer de un marido*. Abad constituye para las editoriales una inversión segura a largo y a corto plazo. Su carrera ya está plenamente prolongada y las reediciones, las traducciones y las ediciones de bolsillo, incluso hablar de llevar al cine la novela “Fragmentos de amor furtivo”, generan grandes ganancias. El nombre de Abad Faciolince constituye un capital simbólico para las editoriales, pues es aceptado por el gran público y por la mayoría de la crítica periodística y académica, en parte gracias a que ha aprovechado su carrera como periodista para hacerse un nombre en el campo literario. La transformación de *Malos pensamientos* a *El amanecer de un marido* iría en el sentido de una relativa “adaptación” al sistema. En el segundo ya no hay un alto grado de experimentación, lo cual se traduce en una estética de la “empatía”; es decir, sigue su “valoración crítica” frente al influjo de los poderes institucionales en la subjetividad, pero el narrador no se siente tanto como un juez porque él mismo sabe que está permeado por la licuefacción de los valores modernos.

Las razones que llevan al escritor a tomar esta posición se podrían encontrar en el camino silencioso, obligatorio, labrado fuera de la sombra del realismo mágico. Contrario a escritores del cuento y de la novela, contemporáneos a Germán Espinosa y García Márquez, Abad se aleja en sus cuentos de lo fantástico. Su elección no es la cotidianidad colombiana de lo real maravilloso, sino la cotidianidad de un individuo que no cree en lo imaginario. Al respecto dice: “Cien años de soledad

comienza con un niño al que le llevan a conocer el hielo. Nosotros ya crecimos en un período y con una técnica muy distinta. El hielo ya está en nuestras casas. Y a nosotros a lo que nos llevaron fue a conocer un muerto. Yo recuerdo muy bien el día que me llevaron a conocer un muerto” (2000). El destierro del campo y la permanencia en lo urbano, sumado a la violencia naciente, se convierte en el sello presente en la literatura de la generación de Abad. El espacio comunitario reflejado en el campo se convierte en lo cerrado obstaculizado de la ciudad como generador de construcción de un ser humano ensimismado.

El respaldo editorial, el reconocimiento de la crítica internacional y la profesión de columnista han favorecido el desarrollo de una toma de posición rezagada hacia una dominante en el campo literario colombiano. Su primera publicación se hizo posible gracias al apoyo de una editorial universitaria. De allí, sus obras fueron escalando eslabones en el camino hacia la cima de las editoriales más exitosas en el mercado cultural, como lo son Seix Barral y Alfaguara. Esta transición por las editoriales le permitió llegar a públicos extranjeros y a ser publicado en lenguas diferentes al español. Los editores creen en el éxito comercial de Abad y por ello le piden escribir sobre temas que seguro incrementan las ganancias de las compañías editoras, como es el caso de su última publicación: un libro que como el escritor mismo dice, es una “tripa” del fenómeno de ventas *El olvido que seremos*, que gira alrededor de la autoría del poema que su padre llevaba al ser asesinado. El libro se completa con escritos pendientes de ser publicados, agregados, que seguramente traerán buenas ganancias. Pareciera que todo lo que escribe se puede publicar.

Actualmente, *El olvido que seremos* es la producción literaria con la cual el público identifica a Héctor Abad. Algunos son fieles admiradores conmovidos, otros la condenan al verla como un negocio lucrativo basado en la vida privada de su familia. Más allá del acercamiento sentimental, la novela testimonio es el ejercicio personal que materializa exitosamente una toma de posición anunciada. La literatura es su respuesta a la tragedia de la pérdida del padre. Es también el arma de resistencia contra la intolerancia, el irrespeto hacia la vida, la

condena de la felicidad y las injusticias político-sociales. El libro es un fenómeno literario que consumió por completo la atención de un público poco conocedor, opacando las demás producciones literarias. En su más reciente entrevista, Abad responde cansado ante la pregunta en torno al propósito del libro: "lo que quiero es pasar la página" (2009, p. 29).

Se retoma, entonces, la función de inicio, comienzo, nueva etapa, en la cuentística de Héctor Abad Faciolince. Así como la mayoría de escritores colombianos de fin de siglo XX e inicios de siglo XXI, Abad se ha dedicado conjuntamente a la producción de novelas y de cuentos. Hipotéticamente, el porvenir de la literatura de Abad podría bifurcarse en dos ramas: por un lado, que las novelas futuras tendrán un tinte totalmente diferente. Es probable que su evaluación sobre la cotidianidad del ser humano se alimente de dinámicas sociales y políticas más recientes, estéticamente alejadas del tono irónico, sin maquillajes. Por otro lado, que su importante posición en el campo literario colombiano se interprete como el detonante de una tendencia hacia escritos creados a solicitud, menos dirigidos hacia el objetivo evaluador social del arte. Eventualmente, la bifurcación de caminos podría no darse y, en lugar de ello, ambas posibilidades serían posibles. El hilvanado compacto de la historia principal y la secreta, la importancia de los finales, característicos en los cuentos modernos, sumado a la intensidad, el límite, la brevedad, el efecto y el enigma, se aprecian como una técnica, perfeccionada con el tiempo, que permite al autor experimentar en su laboratorio de creación con situaciones puntuales (en torno al poder, sexo, cotidianidad) que ejemplifican la sociedad nacional y global.

Conclusiones

Los diecisiete años que separan las dos publicaciones evidencian un cambio en la propuesta literaria del autor referente a su cuentística en términos éticos y estéticos. A algunos les molesta su tendencia de poner en escena las cuestiones más cercanas a la subjetividad, a la interioridad, mientras que otros ven en esta técnica, más que una estrategia fácil de ventas, una reflexión profunda sobre las formas en las cuales nuestra subjetividad se encuentra amenazada. Temáticas "banales" cuyo sentido e importancia se agudizan cuando se subraya la manera en la que la individualidad se afecta frente a la inagotable exposición sin censura del impacto de la guerra.

En los cuentos, Abad no ofrece soluciones definitivas, únicas, pues las salidas axiológicas que se presentan para el ser humano actual no se establecen como respuestas categóricas, absolutas, sino como imágenes de posibilidades éticas y concretas que a veces otorgan plenitud al individuo, pero otras, la mayoría, lo extravían, sin que el ser humano entienda o tenga certeza acerca de las causas o en qué punto ocurrió la equivocación; él habla desde el entendimiento de la situación axiológica de incertidumbre en la que se halla el hombre.

Finalmente, las personas deberían despertar o ser despertadas por algo que incite a la reflexión y al cultivo del espíritu. Si no es la novela entonces que sea el cuento, cuyas cualidades, brevedad, efecto y dualidad de historias, calan en las necesidades de sujetos sumergidos en las sociedades donde el tiempo es un tesoro.

Referencias

- Abad F., Héctor. Las formas de la pereza. Colombia: Aguilar, 2008.
- Abad, H. (1991). Malos pensamientos. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Abad, H. (1994). Lo último de la sicaresca antioqueña. Lecturas fin de semana. Recuperado el 1 de febrero de 2010 de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-167131>.
- Abad, H. (2004). El dolor siempre es mal consejero. Recuperado el 1 de febrero de <http://>

- www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=635423.
- Abad, H. (2005). El escritor Héctor Abad triunfa en Pekín con Angosta. Recuperado el 1 de febrero de 2010 de <http://www.caracol.com.co/oir.aspx?id=230503>.
- Abad, H. (2006). Entrevista con Héctor Abad Faciolince. Recuperado en 1 de febrero de 2010 de <http://www.escriitoresyperiodistas.com/NUMERO27/jaime.htm>.
- Abad, H. (2007). *Manual de Tolerancia*. Colombia: Planeta y Universidad de Antioquia.
- Abad, H. (2008). *El amanecer de un marido*. Colombia: Seix Barral.
- Abad, H. (2009). Quiero pasar la página. *Revista Cromos*, (4771).
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2008). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bermúdez, R. (2005). Héctor Abad Faciolince: La respuesta escéptica como ruptura en la tradición del realismo. Tesis de Maestría en Literatura Hispanoamericana, no publicada. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Seminario Andrés Bello.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (T. Kauf, trad.) Barcelona: Anagrama.
- Cortázar, J. (1997). Algunos aspectos sobre el cuento. En: C. Pacheco y L. Linares (comp.). *Del cuento breve y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento*. Venezuela: Monte Ávila.
- Cortázar, J. (1997). *Del cuento breve y sus alrededores*. En: C. Pacheco y L. Linares (comp.). *Del cuento breve y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento*. Venezuela: Monte Ávila.
- Cruz, F. (1998). *La tierra que atardece. Ensayo sobre la modernidad y la contemporaneidad*. Bogotá: Planeta.
- Escobar, A. (2003). *Cuatro naufragos de la palabra*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Foucault, M. (1991). *El sujeto y el poder*. Bogotá: Carpe Diem.
- Foucault, M. (1994). *Microfísica del poder*. España: Planeta.
- Giraldo, L. M. (1997). *Nuevo cuento colombiano 1975-1995*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Giraldo, L. M. (2002). Cuento colombiano: un género renovado. *Revista Folios*, (15).
- Gracián, N. (2009). El amanecer de Faciolince. Recuperado en abril de 2009 de <http://www.revistadiezdodos.com/libros-10.htm>.
- Piglia, R. (2000). *Formas breves*. Barcelona: Anagrama.
- Piglia, R. (2001). *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama.
- Piglia, R. (2001). Tres propuestas para el próximo milenio y cinco dificultades. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, J. (2005). *Prólogo*. En *narradores del XXI. Cuatro cuentistas colombianos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rubiano, R. (2007). *Prólogo*. *Antología de narradores colombianos calibre 39*. Colombia: Villegas.
- Rueda, A. (1995). *Los perímetros del cuento hispanoamericano actual. El cuento hispanoamericano*. España: Castalia.
- Tamayo, G. (2007). *Prólogo*. *Bogotá 39 Antología del cuento latinoamericano*. Colombia: Ediciones B.
- Vélez, M. (1999). *Novelas y no velaciones. Ensayos sobre algunos textos narrativos colombianos*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.